

Como siempre

No era más que un sábado cualquiera: levantarse tarde, desayunar, recoger un poco la habitación y preparar la comida. De repente, me di cuenta que no tenía nada para hacer la comida, decidí salir al mercado para comprar cualquier cosa que no me costara más de 5€ porque iba tan justa como siempre.

Me dispongo a salir, sin peinar y con un chándal, de todas formas no iba a tardar más de 10 minutos en volver a casa. Bajé las escaleras sin mucha prisa, nadie me esperaba, así que no iba a jugar con la suerte y darle la oportunidad de tropezarme (como muchas veces en el pasado).

Según entro por la puerta gigante del mercado comienza el barullo de gente, con todos los empujones que tanto odio y con las personas mayores que siempre deciden cuando sí o cuando no te dejan pasar con sus carritos de la compra. Me voy directa al puesto de comida preparada para elegir mi comida y mi posible cena si veo algo que me llame la atención.

Entonces giro levemente la cabeza hacia la izquierda y allí está, una chica esperando en la cola de la frutería. Morena, alta y ojos marrones, pero con una mirada que te llegaba hasta el corazón. Cambio mi rumbo y me pongo a su lado, sin saber muy bien porqué, en realidad esa chica nunca estaría interesada en una chica como yo. De todas formas me pongo a pensar en que decir para causar una buena impresión y que se interesase por mí. Es entonces cuando se va de mi lado y se acerca a un chico joven, supongo que es su novio y empiezo a darme la vuelta para marcharme “—tiene novio, como no...vaya ojo tengo—murmullo”.

Me encamino de nuevo al puesto de comida preparada, cojo número y me pongo a pensar en lo que voy a pedir. Tengo una discusión interna para decirme y de repente siento que alguien choca contra mí, es una mujer mayor con un carrito: “perdona, no te he visto” me dice, “no pasa nada, tranquila” contesto, aunque por dentro pienso que me saldrá un moratón en la pierna por el golpe con el carrito. Vuelvo a centrarme en mi discusión interna, la señora del puesto grita a pleno pulmón mi número, “—11—”, “—aquí—contesto—”. Al final compro la comida y la cena de esa noche y se va al traste mi pensamiento inicial de no gastar más de 5€.

Salgo por la puerta gigante del mercado, pero con la sensación de querer volver a ver a la morena de mirada penetrante. Por lo que giro la cabeza de izquierda a derecha para buscarla entre la multitud, ni rastro, aunque sabía que era lo más probable.

Después de comer me tiro al sofá y me pongo una serie en el ordenador, pienso que ese va a ser mi plan para toda la tarde, así que para que esperar a que surja algo. Cuando llevo un par de capítulos miro el móvil y tengo un par de mensajes en un grupo preguntado si salimos a tomar algo. Mi primer pensamiento es instantáneo, “no, estoy muy bien aquí tirada en el sofá” después lo pienso

mejor y acepto la oferta. Me preparo en media horita y me voy corriendo a la parada del bus para no perderlo (como siempre).

Consigo coger el bus de milagro y me siento al final, evitando sentarme al lado de nadie. En la siguiente parada, veo como sube la morena del mercado. De forma instantánea espero que se siente a mi lado, aunque la posibilidad es nula, porque suben por delante ella 3 o 4 personas más.

Efectivamente se sienta a mi lado un señor mayor. Mi gozo en un pozo, como siempre.

Decido levantarme corriendo y ponerme de pie al lado de ella, “—yo me bajo sabiendo su nombre, sí o sí—pienso—”. Aprovecho una curva y le doy un pequeño empujón fingiendo que me he desequilibrado “—que original...pero por lo menos tengo la oportunidad de empezar una conversación—pienso—;

—Lo siento, soy un poco patosa—comento.

—No pasa nada, soy igual que tú entonces (ríe) —dice ella, con un tono de voz dulce.

— (Río) menos mal que no soy la única—respondo yo.

El conductor da un frenazo y bailamos todos los que vamos de pie como si estuviéramos en un concurso de bailes de salón. Pienso que eso no lo puedo desaprovechar:

—Vaya manera de conducir que tienen algunos, ¿eh?—le comento acercándome hacia ella.

—Sí, la verdad que mi padre hoy no está teniendo cuidado—me responde muy seria.

—Vaya...no quería decir que conduzca mal si no que...—empiezo a ponerme colorada sin saber que contestar.

— (Ríe a carcajadas) Es broma, no es mi padre (vuelve a reír) —suelta con toda la confianza del mundo.

—Menos mal (río) ya pensaba que te había ofendido y no sé ni tu nombre (le guiño un ojo) — aprovecho para cumplir mi objetivo desde que la había visto subir al bus.

—Me llamo Cristina, ¿y tú?— me contesta con una media sonrisa.

—Lydia, encantada. ¿Te vas de cena? (supongo por las horas y la vestimenta que así será) —le pregunto de forma indiscreta.

—No, vuelvo a casa, mis amigas han quedado con sus novios y no quiero estar de sujeitavelas (ríe y simula la posición de sujetar velas y vomitar) —contesta ella.

— (Río) Si te apetece yo voy a tomar algo con una amiga, aunque seguro que vendrá su pareja y me tocará hacer el mismo trabajo que a ti—repetiendo su gesto a la vez que le contesto.

— ¿A dónde vas? ¿Queda cerca de la zona?—pregunta ella.

—Sí, es dentro de un par de paradas. Invitada quedas, no tienes excusa (le guiño un ojo) —por dentro pienso que he tirado la red y todo el arsenal de cañas.

—Bueno, la verdad es que sí que me apetece salir. Aunque no nos conocemos de nada...puede ser que me engañes ¿no? —me pregunta ella (arqueando una de sus cejas).

—Es una posibilidad, pero también está la posibilidad de que quiera invitarte a tomar algo y conocerte más—le suelto sin pensar— de perdidos al río, pienso después.

— (Ríe) Esa posibilidad me gusta más— me contesta guiñando un ojo.

— ¿Te apuntas entonces?—le insisto para convencerla y que venga.

—Me ha gustado tu posibilidad de tomar algo y conocernos, me apunto—contesta y sonrío.

—Perfecto—contesto con una sonrisa demasiado amplia (enseguida me doy cuenta de que se ha notado demasiado mi entusiasmo).

Llegamos al bar y Elena está con su novia (como siempre). Entonces nos acercamos a donde están ellas y con una sola mirada me entiende y los cinco minutos de llegar nos dicen que se van a casa y que lo pasemos bien.

Empezamos a hablar y después de no menos de dos horas decidimos que ya es tarde, nos levantamos, pagamos y nos vamos. Como ya no pasan buses, decidimos coger un taxi hasta su casa. Una vez llegamos, le digo al taxista que se vaya, y salgo justo detrás de Cris (durante nuestra conversación me comenta que prefiere que le llame así).

— ¿Tan segura estás de que te voy a decir de tomar la última en mi casa?—me pregunta de forma directa.

—Si no pruebo nunca lo sabré— le contesto guiñando el ojo. — Aunque tú ya sabrás lo que quieres, porque como lo sabes todo siempre—le intento pinchar un poco.

—Claro, igual que se que va a pasar ahora—me suelta sin más.

—...—me pongo colorada y no sé como contestar.

Efectivamente, pasa lo que ambas estábamos pensando y deseando, nos besamos y a partir de aquí seguimos besándonos como siempre y como nunca cada día desde entonces.